

FORMAS
ESTRUCTURALES
De la
PSIQUE FEMENINA

Toni Wolff

Traducido por Pablo Watzlawik

Impresión privada para la Asociación de Estudiantes. C. G. Jung
Institute

Zurich. July 1956

Traducido del Inglés al Español por Laura R. Morales. Agosto
2014

FORMAS ESTRUCTURALES

DE LA PSIQUE FEMENINA

Un Sketch (1)

Toni Wolff

Para el auto-conocimiento y la auto-realización de la mujer moderna puede no sólo ser importante ser consciente de la actitud (introvertida o extrovertida) o de las funciones psicológica básicas (pensamiento, sentimiento, sensación o intuición) (2), sino también comprender cuál forma estructural de la psique corresponde mejor a su personalidad (3). Esta forma estructural no debe necesariamente coincidir con la forma de exterior de la vida, ni tampoco implicar nada en relación al carácter o el nivel humano o cultural. La forma exterior de la vida puede ser elegida por otras razones más que por razones puramente constitucionales (por ejemplo: influencias de la época y el medio ambiente, circunstancias sociales, habilidades específicas), y a menudo, la forma estructural de la psique encajará¹ con dificultad en la forma externa de vida, resultando en inseguridades y conflictos.

Los problemas del hombre son diferentes, al grado de ser más dualista por naturaleza (habilidades coordinativas o formativas e instintivas), sus logros culturales son determinados por el

*"Strukturformen der weiblichen Psyche" apareció por primera vez en "Der Psychologe", Heft 7/8, Band III, 1951; Herausgeber: Dr. Phil. G. H. Graber, Bern.

espíritu. Consecuentemente su actitud consciente y su forma de hacer frente a la realidad se basan generalmente en la función más diferenciada.

Una mujer, por otro lado, es por naturaleza condicionada por el alma y es más consistente de que su espíritu y su sexualidad son pintadas por la psique. Así su conciencia es más amplia pero menos definida (4). El elemento psíquico tiende a manifestarse en formas de vida tales como pueda corresponder a la forma estructural femenina y al período cultural en cuestión. No todos los periodos ofrecen óptima posibilidades para esto; pero no podemos aquí mencionar todas aquellas causas históricas, sociológicas, económicas y religiosas que hoy en día obstaculizan la realización de la forma estructural inherente en una mujer. Una revisión de este tipo también sería de poca utilidad, ya que sólo mostraría los factores por los cuales el problema psicológico es determinado. Lo que es de práctica importancia es la aceptación de la existencia de este problema, y el intento de resolver el estado de confusión interna al alcanzar un mayor grado de conciencia. (5)

Solo un hecho histórico será mencionado aquí como ejemplo simbólico de los problemas de la mujer moderna: la inseguridad de más de una mujer moderna respecto su propio ser y la esencia de lo femenino, la que en el catolicismo se encuentra con menos frecuencia. Aquí, en el símbolo de María, el culto al principio femenino como tal no solo ha sido desde el comienzo asociado con la figura masculina de dios y no solo esta asociación ha sido recientemente proclamada un dogma (como predijo Goethe en el finale de "Fausto"), sino que varios de sus aspectos son representaciones simbólicas de formas de existencia esencialmente femeninas: doncella del Señor, virgen, esposa del

Espíritu Santo, madre de Dios, luchadora contra el infiel, mediadora, reina del cielo, etc. (6). Desde un punto de vista histórico, la inseguridad de la mujer protestante (y de la mujer judía) se debe a la ausencia de su propio principio dentro la divinidad exclusivamente masculina—el paralelo metafísico a la civilización patriarcal-masculina. El simbolismo religioso debería abarcar al individuo en su totalidad, tanto para él como para ella. De cualquier manera, en vista del hecho de que volver al pasado es imposible, aquellos concernidos pueden solo avanzar sobre el sendero de una diferenciación intensificada y una apreciación profunda de los problemas psicológicos involucrados.

La desaparición del principio femenino (el Chino “yin”) en el protestantismo, incluyendo la figura de María, así como el significado y el misticismo en culto y mito, y la dependencia exclusiva en la “palabra” como principio fundamental tuvo como resultado no solo la promoción de las ciencias y técnicas, sino también el desarrollo de los “logos” como instrumento puramente racional con la exclusión del factor psíquico. (Los exponentes de esta tendencia en psicología son Freud y A. Adler, mientras que en sociología y política es el Marxismo). La “eliminación del factor psíquico” de la conciencia necesariamente lleva a la exteriorización y la colectivización, porque la psique es la vida interna y la base de la individualidad (7). En el misticismo medieval el alma es el órgano para experimentar a Dios y el “nacimiento de Dios”; así, el hombre alcanza el centro de sí mismo y al mismo tiempo la “piedra fundamental” [*la experiencia de Dios*]. El urge de la “mística” moderna no aspira por “el alma” sino por la “gnosis”, por “conocimiento superior”, y así imitaciones a la “sabiduría oriental” de toda clase están consecuentemente de moda. El

“alma”, es decir la psique, es el principio femenino, el principio de afinidad, mientras que “logos” abstrae y generaliza al individuo (8). La valoración del alma corresponde a la valoración de la mujer, como puede verse por ejemplo durante el otro florecimiento de la Edad Media, es decir, el periodo minne y del “cours d’amour” [*amor cortes. de la corte medieval. relacionada a la creación de la caballería*]. Dante pertenece aquí, como así también las leyendas del Rey Arturo y el Santo Grial en el cual el “minne encantado” (Lady Venus, el hada Morgan, etc.) tiene su propio lugar. (9)

Esta forma de cultura ha desaparecido y para la mujer moderna, contenida como es ella en los procesos históricos, dos factores son de particular importancia: la libertad de elegir su profesión y el conocimiento sobre control natal (aunque este último ya se podía encontrar en pueblos primitivos). En la edad media dos formas reconocidas de vida estaban disponibles para la mujer: la de esposa y la de monja. Esta última ofrecía la posibilidad de manifestar varias formas estructurales: caridad (caritas), “minne” divina, visionaria, y estrago espiritual. En esta conexión es también necesario mencionar la bruja como expresión psíquica, independiente de cualquier forma de vida o confesión – una herética combinación de magia y del diablo.

Con el resurgimiento de la antigüedad clásica durante la era del renacimiento, Olimpo y sus deidades resurgieron también en la conciencia – un alma de muchas figuras para el hombre, y para la mujer múltiples expresiones simbólicas de la femineidad: Hera, consorte y reina; Demeter-Persefone, la madre; Afrodita, la amante; Palas Atenea, portadora de la cultura y protectora de héroes; Artemisa, la doncella cazadora; Hécate, soberana en el submundo de la magia (10). Sin embargo, la esencia del

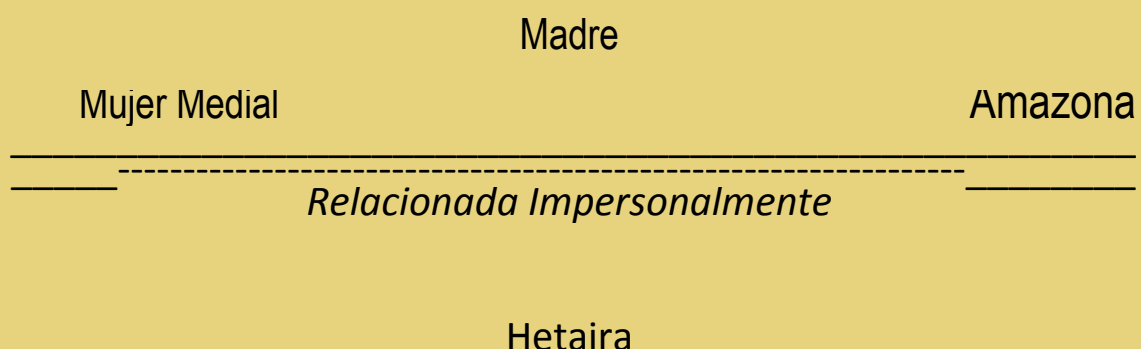
renacimiento no fue un retorno a la antigua tradición, sino el descubrimiento de la naturaleza y del hombre (11); es el exponente espiritual de la, desde entonces, irresistible tendencia a distanciar el otro mundo de este tierra, una tendencia que eventual pero erróneamente condujo al materialismo. Para estar seguros, este mundo considerado positivamente es de hecho la realidad misma, en el sentido más cierto del término, y en su investigación empírica estaba destinada a resultar en el redescubrimiento de ciertos, aunque no necesariamente obvios hechos: como el concepto energético de la materia en la física, y en la psicología el de la psique como el origen de la conciencia y del matriz creativo de todas sus realizaciones y manifestaciones en la vida. En qué medida, además del inconsciente del hombre, ha contribuido la psique de la mujer a este conocimiento es brevemente abordado por C. G. Jung en "Die Frau in Europa" (Mujer en Europa) y por Linda Fierz-David en "Frauen als Weckerinnen seelischen 'Lebens'" (Mujeres como despertadoras de la vida psíquica) en: "Die kulturelle Bedeutung der komplexen Psychologie", Rascher, Zurich.

*

Estas pocas reseñas históricas fueron necesarias como base de una representación esquemática de las formas estructurales de la mujer moderna. En su libro "Die Rolle der Erotik in der mannlichen Gesellschaft" (El rol del erotismo en la sociedad masculina) Diederichs, 1910, Hans Blüher postulo dos formas estructurales femeninas, la "consorte" (Penélope) y la "mujer libre" (Calipso). Eduardo Schure presenta una tercera con su "Femmes inspiratrices et poetes annonciateurs" Perrin & Co.,

Paris 1907. En realidad hay probablemente cuatro formas. Estas deben necesariamente ser caracterizadas por nombre, pero soy totalmente consciente del carácter cuestionable de esta terminología. Se podría referir a ellas como las formas psíquicas de la madre y la esposa, la Hetaira (compañera, amiga), la Amazona y la mujer medial. En común con los tipos de psicología funcional esta la dirección contraria de sus axis (es decir, personal o interpersonalmente relacionado) y el hecho de que, como regla general, una forma es la predominante, y puede ser acompañada por otra, mientras que la tercera y cuarta son en un principio inconscientes pero pueden ser hechas conscientes e integradas solo con dificultad y durante la última etapa de la vida. En vista de que las cuatro formas pueden remontarse en la historia de la cultura, son probablemente de naturaleza arquetípica (12). Estas formas también corresponden a los aspectos del Ánima masculino.

La representación estructural es la siguiente:



Ahora, intentare delinear las características psíquicas más importantes de las varias formas.

La madre es maternal, apreciativa, atenta, colaboradora, caritativa, educadora. Su instinto reacciona a todo lo que en el hombre está en el proceso de ser, o el cual es en subdesarrollo, en necesidad de protección, está en peligro, o debe de ser atendido, cuidado y asistido. Sin condescendencia apoya y consolida lo que es no es logrado y tiene necesidad de ayuda, proporciona espacio para el desarrollo psíquico y una mayor seguridad. La madre encuentra su plenitud en su relación con aquello que necesita protección, ayuda y desarrollo procurando fortalecerlo, para que en un caso normal éste pueda ser dado de alta de su cuidado, y si no es posible, se le pueda garantizar máxima seguridad.

El aspecto negativo de la madre es lo maternal sobreprotector, la atención ansiosa y el tutelaje del objeto cuando este nunca lo necesito o ya no lo necesita, falta de confianza en la fuerza e independencia de este, e interferencia con su desarrollo. El ego es solo experimentado en su función maternal y está vacío sin él. El riesgo específico implicado es que aspectos no aceptados de su propia personalidad puedan infiltrarse en los protegidos y tiendan a realizarse a sí mismas a través de ellos— conscientemente en la forma de orientación o, lo que es peor, inconscientemente infectando los objetos y así llenándolos con una vida que no es de ellos.

Una vez que una mujer es consciente de su estructura primariamente maternal, acomodará su forma de vida externa en consecuencia, ya sea a través de casamiento o a través de profesiones y/o actividades maternas. El matrimonio es

contraído desde el punto de vista de asegurar condiciones óptimas para un hogar: cualidades paternas del marido, condiciones familiares y sociales similares, posición social, seguridad y carrera. En el caso de profesiones maternas el lugar del hogar es tomado por instituciones y organizaciones de utilidad pública. Personas importantes (como Elisabeth Fry, Florence Nightingale, Matilde Wrede y otras) han conseguido logros pioneros en este campo. Aparte del casamiento y la profesión hay un margen para la actividad maternal en incontables formas invisibles de la relación humana.

Su relación con el hombre es determinada por este aspecto de esposo y padre de los hijos o a quienes tiene a su cargo, y consecuentemente todo lo que tiene que ver con la posición de él en el mundo —que es importante para su Persona— es protegido y promovido. Cualquier cosa que él pueda ser adicionalmente a esto es a menudo visto como una amenaza para el hogar y por lo tanto ignorado o suprimido, por lo que eventualmente él puede llegar a sentir que es solamente un hijo o un accesorio necesario para el hogar y probablemente, para compensar, exagerará su virilidad en su profesión o cuando se encuentre en compañía de otros hombres. Si el rol del hombre en el matrimonio es el de “el que contiene” (13) su psicología personal permanece inconsciente y subdesarrollada, ya que para el desarrollo el necesitaría espacio de vida psíquica (14).

*

La Hetaira o compañera esta instintivamente relacionada con la psicología personal masculina, y si está casada, también a la de sus hijos. Los intereses individuales, inclinaciones y

posiblemente, también los problemas del hombre están dentro de su campo consiente de visión y son estimulados y promovidos por ella. Ella le transmitirá a él un sentido de valor personal bastante alejado de los valores colectivos, ya que su propio desarrollo le demanda experimentar y concretar una relación individual con todos sus matices y profundidades. Las “femmes inspiratrices” de Schure pertenecen principalmente a esta forma estructural, pero son excepciones tanto como el hombre creativo lo es (15). El tipo Calipso de Blüher, que es encontrado con mucha más frecuencia, es un equivalente bastante cercano, pero no sirve satisfactoriamente para aclarar los problemas psicológicos involucrados. La función de Hetaira es despertar la vida psíquica individual en el hombre y llevarlo a través y más allá de sus responsabilidades como hombre hacia la formación de una personalidad total y completa. Usualmente, este desarrollo se vuelve una tarea durante la segunda mitad de la vida, es decir, después de que la posición social ha sido exitosamente establecida.

Hetaira así, afecta el lado oscuro del hombre y el lado subjetivo de su *Ánima* – un problema que no es sin peligro. Consecuentemente ella debe de ser, y en el mejor de los casos realmente es, consciente de las leyes que gobiernan la relación. Su interés instintivo es dirigido hacia los contenidos individuales de una relación, tanto en sí misma como en el hombre también. Para el hombre, una relación con todos sus potencialidades y matices es usualmente menos consiente y menos importante, ya que lo distrae de sus tareas. Para la Hetaira es esto decisivo. Todo lo demás, estatus social, posición, etc. —no es importante. En esto radica tanto la importancia como el peligro de Hetaira. Si ella pasa por alto la *Persona* del hombre (o la de sus hijos) o se

adapta ciegamente a ella, ella terminara idolatrando el elemento personal, incitándolo excesivamente y tal vez llevando al hombre a un punto donde él mismo pierda la visión clara de la realidad exterior: él puede, por ejemplo, renunciar a su profesión para volverse un “artista creativo”; puede divorciarse, sintiendo que Hetaira lo entiende mejor que su esposa, etc. Ella insiste en una ilusión o en algo sin sentido y así se convierte en una seductora; ella es Circe en lugar de Calipso.

Actualmente, hay una gran confusión como resultado de extendida abolición del taboo sexual. Es el orden del día el tener relaciones –desde la visión de la mujer, estas relaciones pueden ser ya sea debido a malentendidos eróticos o a necesidades profesionales. Para el hombre, la sexualidad es la manifestación propia de una relación. Para la mujer, y en particular para la Hetaira, es bajo determinadas circunstancias su resultado o, de acuerdo a la ley individual de una relación, debe de tenerse incluso totalmente fuera de esta. En cualquier caso es solo apropiado cuando la relación como tal ha sido lo suficientemente desarrollada. En vez de comenzar con la sexualidad, como se hace frecuentemente, podría ser el resultado eventual, una vez que la relación ha alcanzado una cierta profundidad y consolidación psíquica y puede así representar un equivalente psíquico a la seguridad ofrecida en el matrimonio. Ya que la seguridad ofrecida por el matrimonio o por una profesión es de vital necesidad para la mujer, esta necesidad puede entrar inconscientemente dentro de la relación Hetaira y disturbar su curso intrínseco. Por lo tanto, uno podría decir que, paradójicamente, la Hetaira ideal es aquella mujer que representa en el matrimonio “la que contiene”, es decir, la que necesita una relación personal más allá del matrimonio.

Teniendo esto en cuenta, ella será capaz de comprender la relación, y con ello su vida de casada, mas conscientemente y sin motivos secretos. Por otro lado, una mujer casada que desconoce su naturaleza Hetaira, o la ha reprimido, de seguro hará amantes secretos de sus hijos y amigas de sus hijas, atándolos exactamente como lo hace aquella madre que es inconsciente de su naturaleza materna.

Todo en la vida debe de ser aprendido, así también las relaciones humanas, y es por lo tanto, solo natural que la Hetaira no pueda comenzar a hacerlo en el más diferenciado nivel. Una vez que lo haya aprendido, ella observará cuidadosamente las leyes de la relación individual, y notará qué pertenece a ella y qué no, y si es necesario sabrá cuando una relación se ha completado y terminado.

*

El hecho de que el problema relacional pueda ser vital, pero ciertamente no la única vital para el hombre, le permite, especialmente en este tiempo, experimentar bajo un aspecto positivo una tercera forma estructural femenina, denominada Amazona. Como el hombre, la mujer siempre ha vivido relacionándose, no solo con objetos humanos sino también con valores culturales objetivos. Los tiempos actuales, los que ofrecen bastantes posibilidades en este aspecto, son favorables para la Amazona, quien es independiente y autónoma en el sentido positivo del término. Ella es independiente del hombre porque su desarrollo no está basado en una relación psicológica con él. Los valores consientes representados por él son al mismo tiempo los suyos. Su interés es dirigido hacia el logro de

objetivos, los que quiere lograr por sí misma. Ser la esposa de un hombre distinguido significa nada para ella; ella lucha por ser ella misma quien gane los laureles. Las grandes deportistas y aventureras pertenecen a esta categoría, pero también mujeres menos prominentes en la vida pública; por ejemplo aquellas trabajando científicamente, en el servicio público o civil o en negocios, las hábiles secretarias que se hacen a sí mismas indispensables en sus oficinas, aquellas quienes no se sienten lo suficiente ocupadas con su familia entonces se ocupan de una manera útil con algún interés objetivo o se dedican a alguna otra tarea, aquellas quienes manejan emprendimientos de negocios (de los cuales el marido es generalmente un empleado), o simplemente aquellas quienes en la casa “llevan los pantalones” y mantienen su hogar y familia bajo disciplina militar.

El aspecto positivo de una Amazona puede ser aquel de una fresca compañera del hombre – una camarada que no hace demandas personales—una competidora y rival que merece ser tomada con seriedad, que incentiva sus ambiciones e inspira lo mejor del hombre (16). Su aspecto negativo es aquel de una hermana quien, impulsada por la “protesta masculina”, quiere ser igual a su hermano, quien no reconocerá ninguna autoridad o superioridad, quien no ha salido aún del cascaron del voto femenino, quien pelea usando armas exclusivamente masculinas y es una Megara en el hogar. La “hienas” sociales o de la sociedad son también una subespecie de este tipo.

Complicaciones personales son tratadas de una manera “masculina” o son reprimidas. Carecen de paciencia o comprensión por cualquier cosa aún subdesarrollada, en proceso de desarrollo o extraviado tanto en sí misma como en otros (“Espero que llegue el día en que mis hijos hayan crecido”).

Matrimonios y relaciones son vistos como un logro, sobretodo como logro propio; éxito y eficiencia son sus consignas. La Amazona corre también el peligro de mal usar las relaciones humanas como un medio de “hacer negocios” o por el bien de su carrera.

Heinrich von Kleist en su “Pentesilea” ha iluminado las profundidades de la psicológica Amazona. Un instructivo ejemplo histórico es Lady Hester Stanhope (17).

Tal vez “Amazona”, como “Hetaira”, es un nombre algo engañoso, ya que está vinculado con asociaciones históricas. Pero es probable que no sea fácil encontrar un término mejor para esta forma estructural, la cual es caracterizada por el énfasis puesto sobre la propia personalidad del individuo y su desarrollo dentro de los límites de los valores culturales objetivos de nuestro tiempo, bastante independiente de otras personas y del instinto o de otros factores psíquicos. En la medida en que nuestro presente ofrece un ámbito más amplio para la estructura Amazona, es esta la forma que, además de la “madre”, puede encontrarse con más frecuencia bajo la luz de la vida pública, o la cual es tal vez elegida como forma externa de vida cada vez que corresponde a una necesidad o a un ideal, aun cuando no sea totalmente consistente con la estructura natural.

*

El presente contiene en sí mismo el pasado y el futuro. La lucidez de la conciencia descansa sobre las oscuras e inconscientes semillas desde las que ha crecido o crecerán los objetivos culturales objetivos. Es este contexto inconsciente el que es percibido por la forma estructural medial. En este aspecto uno

no debe de pensar en parapsicología, aunque el medio común representa su nivel más bajo, es decir, el nivel más inconsciente (18). Por cierto, es de intereses señalar que la aparición del primer medio de comunicación, a saber Fox y sus canal hermano, coincidió por poco con el comienzo de la emancipación femenina en 1848, la cual es un resultado de la revolución industrial (19). Durante el mismo año revolucionario de 1848 el “Manifiesto Comunista” fue publicado por Marx y Engels y el Papa Pío IX comenzaron a preparar el dogma de la Inmaculada Concepción de María. La historia de las ideas sigue a la ley de compensación.

Medium significa: intermedio, ni esto ni lo otro, general, neutral, en el medio, un medio, un agente mediador, informante. La mujer medial está inmersa en la atmosfera psíquica de su medio ambiente y del espíritu de su época, pero más que todo en el inconsciente colectivo (impersonal). El inconsciente, una vez constelado y capaz de volverse consciente, ejerce un efecto. La mujer medial es superada por este efecto, es absorbida y moldada por él, y a veces lo representa en sí misma. Ella debe, por ejemplo, expresar o actuar lo que “está en el aire”, lo que el medio ambiente no puede o no admitirá, pero que de igual manera es parte. Es mayoritariamente el aspecto oscuro de una situación o de una idea predominante, y ella así, activa lo que es negativo o peligroso. De esta manera ella se convierte en portadora del mal, pero que lo haga es un problema exclusivamente personal y suyo. Ya que los contenidos involucrados son inconscientes, ella carece de la facultad de discriminación necesaria para percibirlos y del lenguaje para expresarlos adecuadamente. La fuerza abrumadora del inconsciente colectivo arrasa con el ego de la mujer media y lo debilita, mientras que por otro lado el ego de la Amazona se

hace fuerte, tan solo porque ella se mantiene a sí misma fuera de este fondo abismal. Por su naturaleza, el inconsciente colectivo no es limitado a la persona en cuestión –razón mayor por la cual la mujer medial identifica a otros y a sí misma con contenidos arquetípicos. Hacer frente al inconsciente colectivo demanda una conciencia sólida del ego y una correcta adaptación a la realidad. Como regla general, la mujer medial dispone de ninguno de éstos y consecuentemente creará confusión en la misma medida en que ella esté confundida. Consiente o inconsciente, Yo y tú, contenidos psíquicos personales e impersonales permanecen indiferenciados. Esto en un principio puede ser inspirador para otros y en particular para el hombre, ya que la mujer medial, quien siente las bases arquetípicas de su espíritu lo activará y, tal vez, hasta los representará para él. Ella, a menudo personificará el lado impersonal de su Ánima y así, sin saberlo lo llevará a un tumulto caótico al cual ella misma será llevada. Ella indica y anima aquellos contenidos psíquicos que deberían ser vueltos conscientes, pero que no pertenecen al ego del compañero y que por lo tanto no pueden ser asimilados sin preparación adecuada. En este caso su influencia es destructiva y “hechizante”. Ya que los contenidos objetivos psíquicos no son entendidos en ella misma o en otros, o no son tomados personalmente, ella experimenta un destino que no es el suyo como si fuese propio y se pierde en ideas que no le pertenecen. En lugar de ser una mediadora, ella es solo un instrumento y se vuelve la primera víctima de su propia naturaleza. Pero si ella posee la facultad de discriminar, el sentimiento o el entendimiento de valores específicos y los límites de lo consciente y lo inconsciente, y de lo personal y lo impersonal, de aquello que pertenece al ego y aquello que pertenece al medio ambiente, entonces la facultad de dejarse ser moldeada por los

contenidos psíquicos específicos le permitirá ejercer una influencia cultural positiva, comparable a la de la Amazona. En ese caso, ella se consagra a sí misma al servicio de un nuevo, tal vez encubierto, espíritu de su época, como los primeros mártires Cristianos (20), las mujeres místicas de la Edad Media (21) o, dentro de una esfera mejor, ella se devota a sí misma a la obra de vida de un hombre, como Gottliebin Dittus, quien, para ser poseída, se convirtió en la colaboradora de Blumhardt, cuya victoria sobre sus propios demonios liberó las mejor fuerzas en él (22). Siempre que las brujas medievales no fueron simples víctimas de proyecciones masculinas o de la codicia, representaron la separación de la maldad y la herejía inaceptable de su época.

Nuestra época, con sus tantos intereses irracionales ofrece a la mujer medial un buen número de posibilidades de expresión, por ejemplo, la grafología, astrología, quiromancia, etc. Pero estas son artes o incluso profesiones que no son adecuadas para quienes no tienen un talento especial. Consecuentemente es aún más imperativo para la mujer medial que para otra de las formas estructurales el hacerse consiente de sus características psicológicas y el adquirir la capacidad de discriminar, para así convertirse en una mediadora en vez de una simple médium. En lugar de identificarse a sí misma y a otros con contenidos del inconsciente-colectivo –sin relación alguna con la realidad—ella debe apreciar su facultad medial como instrumento y receptáculo de estos contenidos. Para poder lograr esto ella tendrá que encontrar un lenguaje adecuado. La mujer medial tuvo una función social como vidente, sibilas, curanderas y chamanas en culturas previas – y un lo tienen dentro de los pueblos primitivos. Hoy en día, al menos, tenemos el lenguaje de

la psicología en el cual el inconsciente es un importante, y a menudo vital factor cuya inclusión en la vida de uno puede no solo tener un efecto sanador, sino que también puede incluso conducir a una conciencia mayor y a ser arraigado significativamente en las leyes de la psique. Se puede citar en este respecto a los libros de Stewart White y su esposa Betty. Es cierto que Betty aún se expresa en cierta medida en el lenguaje de los espiritistas, pero como ser humano ella fue una persona de una vitalidad excepcional, con una actitud positiva ante la vida, alguien que se prestó solo con vacilación y con sana crítica a los mensajes del inconsciente. Estos mensajes son por lo tanto, fáciles de traducir al lenguaje de la psicología moderna (23).

Otro ejemplo de la mujer medial, en este caso una mujer creativa, es Ricarda Huch cuya medialidad, apoyada en un amplio conocimiento histórico y en cualidades poéticas, evocó situaciones y personas históricas. Entre las grandes actrices uno puede mencionar a Eleonora Duse. Por más extraño que parezca, mujeres pintoras de quien uno podría creer ser las mejores calificadas para dar expresión a las imágenes del inconsciente colectivo, están en falta. Probablemente ellas dependen demasiado del espíritu de la época y consecuentemente imitan el estilo prevaleciente; y por lo tanto permanecen en la superficie y dentro de la esfera personal. Los contenidos psicológicos objetivos y colectivos, sin embargo, pueden ser adecuadamente expresados en un lenguaje objetivo que, además de arte, tendría que ser uno psicológico o simbólico. Del mismo modo que la Amazona absorbe los valores culturales impersonales de su periodo y forma su ego en consecuencia, la mujer medial percibe, y se forma por, los elementos germinales inconscientes de una persona, una situación o un periodo. Y así

como la Amazona moderna confundió en un primer momento el comportamiento varonil por actividad masculina, así también la mujer medial confundió espíritus por el espíritu inconsciente. Inmersa, como lo es ella, en el inconsciente colectivo, será su tarea cultural el encontrar y expresar su significado, y de esta manera lograr una función compensatoria que promueva la vida.

*

Similar a las cuatro funciones psicológicas básicas, todas las cuatro formas estructurales son inherentes a toda mujer. Si es posible, ella generará aquella forma que sea más consistente con su naturaleza. Poco a poco, una segunda forma se impondrá desde adentro. Este proceso, también, corre paralelo a la diferenciación gradual de las cuatro funciones básicas, en la medida en que la segunda forma no es la opuesta en nuestra representación esquemática, excepto en aquellos casos donde el opuesto avance desde el inconsciente. Consecuentemente, para la madre por ejemplo, esta segunda forma será la Amazona o la mujer medial; la relación personal es así acompañada por una impersonal o, viceversa, por una personal en el caso de una mujer inicialmente impersonal (24). Si la integración gradual de la siguiente forma estructural no tiene lugar, la forma original será exagerada y se volverá negativa. En el curso posterior de la vida una tercera forma tendrá que ser tratada, una que generalmente se encuentra en el mismo axis que la segunda, pero tiene más carácter oscuro y puede ser menos fácil de reconciliar con la primera. Una vez más, al igual que las cuatro funciones, la cuarta forma es la que causa mayor dificultad. La cuarta forma estructural no puede, como regla general, vivirse

concretamente, presentando un contraste demasiado grande con el carácter original y con la realidad. Como la cuarta función básica “inferior”, debe por lo tanto ser expresada en un nivel simbólico. Y así como llegar a un acuerdo con la cuarta función es el camino a la totalidad psíquica, la integración de la cuarta forma estructural de la mujer es una aproximación a la totalidad del Ser.

Esta tarea también requiere toda una vida –toda tanto en respecto al tiempo como al sentido intrínseco de un proceso de cambio, el cual no puede ser presentado aquí. La mujer que inteligentemente puede dedicarse a esta tarea, encontrara su propio lugar en este mundo moderno y cumplirá con su quehacer cultural, ganando así seguridad interna, la cual es alcanzada cuando los propios contenidos psíquicos –la sombra, el Anima, la “Gran Madre”, la “Mujer Sabia” y aun el Ser (25)—ya no son proyectados en el medio ambiente. A medida que la mujer se relaciona con la vida, es de hecho su tarea hacer partícipe al hombre en esta relación con la vida y hacer vida de las ideas. Pero esta participación y realización puede tener lugar positiva o negativamente, consciente o inconscientemente, con o sin responsabilidad.

Notas Finales

1. El presente artículo fue por primera vez leído en 1934 en el Club Psicológico de Zúrich, y una versión más detallada de esta fue leída en 1948 en el Instituto C. G. Jung de Zúrich. Aquí, el tema puede solo ser tratado esquemáticamente y se asume que el lector tiene conocimiento de los principios de la Psicología Analítica

2. Compárese. C. G. Jung: Tipos Psicológicos, Londres 1923, Obras Completas Vol.
3. En lugar de “forma estructural” uno podría de la misma manera usar el término “tipos estructurales” ya que el significado es de impresión o “tipificación”, es decir, una abstracción de cualidades individuales en un denominador formal de características comunes. Sin embargo, en vista del hecho de que el concepto de tipos en la Psicología Analítica, como se mencionó anteriormente, ya tiene aplicación clásica, puede prevenir confusión conceptual, si el termino formas estructurales es usado en todo.
4. Compárese. Erich Neumann: "Ueber den Mond und das matriarchale Bewusstsein" (Sobre la luna y la conciencia matriarcal) en: Eranos Jahrbuch XVIII, Rhein-Verlag, Zürich 1950.
5. En su libro “Mujer moderna, el sexo perdido” dos autores Americanos, Ferdinand Lundberg y Dr. Marynia Farnham, se refieren incluso a la “ansiedad, profunda tensión interna, turgencia emocional.” Harper, New York 1947.
6. Compárese. Gertrud von Le Fort: "Die ewige Frau" (La mujer eterna). Josef Kosel und Friedr. Pustet, Múnich 1935.
7. Compárese. C. G. Jung: "Seelenprobleme der Gegenwart", "Wirklichkeit der Seele", Rascher, Zürich, “Dos Escritos sobre Psicología Analítica”, Obras Completas, Vol. 7.
8. Compárese. C. G. Jung: “La mujer en Europa”, Obras Completas, Vol. 10
9. Compárese. Antoinette Fierz-Monnier: “Initiation und Wandlung. Zur Geschichte des altfranzösischen Romans im 12. Jahrhundert” (Iniciación y Cambio. Una contribución a la historia de la vieja novela Francesa en el siglo XXII). Studiorum Romanorum Vol. V, A. Francke, Berne 1951.
10. Compárese. K. Kerényi: "Tochter der Sonne" (Hijas del Sol), Rascher, Zürich 1.944, "Niobe", Rhein-Verlag, Zürich 1949.
11. Compárese. Linda Fierz-David: "El sueño de Polifilo" Panteón Books, N.Y., 1950.
12. La confusión popular de las potencialidades biológicas con la estructura psíquica, de acuerdo con la cual se piensa a todas las mujeres como madres, es refutada por investigaciones etnológicas: Hilda Thurnwald: "Menschen der Sudsee" (Pueblos de los mares del Sur), Ferdinand Enke, Stuttgart 1937, y Spencer and Gillen: "Los Arunta", MacMillan & Co., London 1927.

Igualmente insostenible es la postulación de la madre física sin marido o lazos familiares, lo que prueba como la falta de instinto en nuestros tiempos resulta en una regresión a puntos de vista matriarcales.

13. Compárese. C. G. Jung: "El matrimonio como relación psicológica" en Obras Completas, Vol. 17.
14. Compárese. Alfred T. Plattner: "Glücklichere Ehen" (Matrimonios Felices), Huber, Berne 1950.
15. Lo artístico y creativo es una categoría en si misma, distinta en la actitud, de tipos estructurales y funcionales. –El problema del Animus no se incluye aquí, ya que concierne a todas las mujeres en la misma manera. Compárese. "Ein Beitrag zum Problem des Animus" en C. G. Jung "Wirklichkeit der Seele"
16. Un ejemplo histórico es Catalina de Siena quien, tanto decidida y modestamente sacudió al Papa Gregorio XI y lo indujo a regresar a Roma desde Aviñón. Compárese. Ferdinand Strobel: "Katharina von Siena. Politische Briefe" (Catarina de Siena, Cartas Políticas), Benziger & Co., Einsiedeln 1944.
17. La sobrina del joven Pitt y "reina" aventurera de los Drusos. Biografía escrita por Joan Haslip, Penguin Books.
18. Compárese. Fanny Moser: "Der Okkultismus" (Ocultismo), Orell Fussli, Zurich 1935.
19. John Stuart Mill: "Principios de la Economía Política", 1848, y "El sometimiento de la mujer", 1869
20. Compárese. Marie-Louise von Franz: "Die Passio Perpetuae" en C. G. Jung: "Aion", Rascher 1951. (Traducción al Inglés Primavera 1949).
21. Matilde de Magdeburgo: "Das fliessende ' Licht der Gottheit" (La luz resplandeciente de la divinidad), ed. por Mela Escherich, Gebr. Paetel, Berlin 1909, y "Das Leben der Schwestern von Toess" (La vida de las Hermanas de Toess), descrita por Elsbeth Stigel, Rotapfel-Verlag, Erlenbach-Zurich 1923.
22. Compárese. Friedrich Zundel "Joh. Christ. Blumhardt", Brunnen-Verlag, Giessen y Basle 1922.
23. Compárese. Cornelia Brunner: "Betty. Una manera de individualizarse", in "Luz interior" No. 27, 1950, Washington.

24. Por supuesto, esto no es un juicio de valor sobre la capacidad de amar de las cuatro formas, sino una referencia a los diferentes tipos de sus relaciones. El amor, además, es una estructura compleja, no solo instintos y sentimientos, sino también una actitud particular.

25. Compárese. C. G. Jung: “Dos escritos sobre Psicología Analítica”, Obras Completas, Vol. 7, y “Sobre los arquetipos de lo inconsciente colectivo”, Obras Completas, Vol. 9.

NOTAS